

**NOVENA EN PREPARACIÓN AL DÍA DE TODOS LOS SANTOS,
JORNADA DE ORACIÓN POR LA SANTIFICACIÓN DEL PUEBLO ARGENTINO+ Y
LA GLORIFICACIÓN DE SUS SIERVOS
23 al 31 DE OCTUBRE**

Oración para comenzar cada día

Señor, en Ti creemos. Auméntanos la fe para que podamos vivir siempre conforme al Evangelio.

Señor, por el Bautismo nos llamaste a ser santos, danos la gracia de la docilidad para poder responder a nuestra común vocación. Te pedimos también, por aquellos hombres y mujeres, amigos tuyos, que en nuestra tierra han dado frutos evangélicos siendo testigos de la fe.

Completa en ellos tu obra, glorificándolos con la corona de los santos.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

PRIMER DÍA: "DIOS NOS LLAMA A LA SANTIDAD"

Lectura bíblica: Juan 15,16: *"No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes..."*

REFLEXIÓN: «*Alégrense y regocíjense*» (Mt 5,12), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa. Es verdad, ante el llamado y la elección de Dios, se nos pide todo para darnos al Todo y recibir la verdadera Vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Jesús nos quiere dóciles y confiados en su Misericordia y Fidelidad infinita. Pidamos que nos regale el deseo de buscar con perseverancia y valentía la voluntad de Dios, viviendo con radicalidad nuestro llamado, como lo hizo Abraham ante la propuesta del Señor: «*Camina en mi presencia y sé irreprochable*» (Gn 17,1).

Jaculatoria: *"Señor, aumenta en nosotros el deseo de ser santos como tú eres Santo"*

GeE: Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales".

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración final a María y las Letanías de los Santos y Beatos argentinos

SEGUNDO DÍA: “EXIGENCIAS DE UNA VIDA SANTA”

Lectura bíblica: Juan 14,6: Jesús respondió: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”*.

REFLEXIÓN: Nuestro Padre Dios, nos eligió desde antes de la fundación del mundo *“para ser santos e inmaculados en su presencia, por el amor”* (Ef 1,4) Él envió a su Hijo Único por nuestra salvación y redención, se hizo Camino para que lo transitemos, Verdad para creerle y anunciarlo y Vida para gozar del amor de Dios en nosotros y darlo a los demás... No temamos seguir a Jesús, pues aunque el camino es arduo y esté repleto de contrariedades, nos basta su gracia para animarnos con confianza y alegría a seguir eligiendo el camino que nos lleva a la verdadera felicidad.

Jaculatoria: *“Señor, aumenta en nosotros el deseo de ser santos como tú eres Santo”*

GeE: “Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: ‘No, no hablaré mal de nadie’. Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica. Luego vive un momento de angustia, pero recuerda el amor de la Virgen María, toma el rosario y reza con fe. Ese es otro camino de santidad. Luego va por la calle, encuentra a un pobre y se detiene a conversar con él con cariño. Ese es otro paso”.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración final a María y las Letanías de los Santos y Beatos argentinos

TERCER DÍA: “LA FE: DON DE DIOS E INICIO DE LA SANTIDAD”

Lectura bíblica: Heb 11, 1 *“...La fe es la garantía de los bienes que se esperan, la plena certeza de las realidades que no se ven...”*

REFLEXIÓN: Según el Catecismo de la Iglesia Católica, *“el deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre”* (CIC 27). Ese deseo queda impreso por la fe recibida, en el día de nuestro bautismo. Ser hijos de Dios nos interpela a ser como es nuestro Padre Dios: santo.

Jaculatoria: *“Señor, aumenta en nosotros el deseo de ser santos como tú eres Santo”*

GeE: Al mismo tiempo, la santidad es parresía: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. Para que sea posible, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: «No tengáis miedo» (Mc 6,50). «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20). Estas palabras nos permiten caminar y servir con esa actitud llena de coraje que suscitaba el Espíritu Santo en los Apóstoles y los llevaba a anunciar a Jesucristo. Audacia, entusiasmo, hablar con libertad, fervor apostólico, todo eso se incluye en el vocablo parresía, palabra con la que la Biblia expresa también la libertad de una existencia que está abierta, porque se encuentra disponible para Dios y para los demás.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración final a María y las Letanías de los Santos y Beatos argentinos

CUARTO DÍA: “LA ESPERANZA: PILAR QUE SOSTIENE EL DESEO DE SANTIDAD”

Lectura bíblica: 1 Pe 1,3 *“¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva”*.

REFLEXIÓN: La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. “Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la promesa” (Hb 10,23). (CIC 1817). La virtud teologal de la esperanza, de la que los santos dieron vivo testimonio, fue ese sostén cotidiano para perseverar en el camino trazado por Jesús, el camino, desafiante, alegre y de tramos, también, arduos del Evangelio.

Jaculatoria: *“Señor, aumenta en nosotros el deseo de ser santos como tú eres Santo”*

GeE: Necesitamos el empuje del Espíritu para no ser paralizados por el miedo y el cálculo, para no acostumbrarnos a caminar solo dentro de confines seguros. Recordemos que lo que está cerrado termina oliendo a humedad y enfermándonos. Cuando los Apóstoles sintieron la tentación de dejarse paralizar por los temores y peligros, se pusieron a orar juntos pidiendo la parresía: «Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía» (Hch 4,29). Y la respuesta fue que «al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios» (Hch 4,31).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración final a María y las Letanías de los Santos y Beatos argentinos

QUINTO DÍA: “LA CARIDAD: RAÍZ Y PLENITUD DE LA SANTIDAD”

Lectura bíblica: 1 Cor 13 *“...Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. La caridad es paciente, es servicial; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta”*.

REFLEXIÓN: El camino de santidad es único y personal según la vocación con la que fuimos creados. . Vocación cuya raíz es común a todos, tal como el Apóstol enseñó a la comunidad de Corinto y lo recibimos también nosotros: Que nuestras acciones, obras, pensamientos, gestos, miradas y actitudes, estén impregnadas por la suave fragancia de Cristo que es Caridad. Pidamos la gracia que más necesitamos para que, ante todo, nuestra vida sea un reflejo de la Santidad de Dios.

Jaculatoria: *“Señor, aumenta en nosotros el deseo de ser santos como tú eres Santo”*

GeE: “Cuando encuentro a una persona durmiendo a la intemperie, en una noche fría, puedo sentir que ese bulto es un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino, un agujón molesto para mi conciencia, un problema que deben resolver los políticos, y quizá hasta una basura que ensucia el espacio público. O puedo reaccionar desde la fe y la caridad, y reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad, a una criatura infinitamente amada por el Padre, a una imagen de Dios, a un hermano redimido por Jesucristo. ¡Eso es ser cristianos! ¿O acaso puede entenderse la santidad al margen de este reconocimiento vivo de la dignidad de todo ser humano?”.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración final a María y las Letanías de los Santos y Beatos argentinos

SEXTO DÍA: “LA SANTIDAD IRRADIA LA ALEGRÍA DE EVANGELIO”

Lectura bíblica: Fil4,4-5 “*Alégrese siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrese! Que su amabilidad sea evidente a todos*”.

REFLEXION: Recuerda la famosa frase atribuida a Santa Teresa de Ávila: “Un santo triste es un triste santo”. La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo. (Aparecida 29) No es una alegría que se improvisa, tampoco fingida ni superficial. Se da por el encuentro con la persona de Jesús. Así fue la vida de los santos. ¡Cuántos de ellos, vemos en sus vidas, una conversión y cambio- con radicalidad- luego de ese encuentro con el Señor!

Jaculatoria: “*Señor, aumenta en nosotros el deseo de ser santos como tú eres Santo*”

GeE: Ordinariamente la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor, tan destacado, por ejemplo, en santo Tomás Moro, en san Vicente de Paúl o en san Felipe Neri. El mal humor no es un signo de santidad: «Aparta de tu corazón la tristeza» (Qo 11,10). Es tanto lo que recibimos del Señor, «para que lo disfrutemos» (1 Tm 6,17), que a veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios.

Recomiendo rezar la oración atribuida a santo Tomás Moro: «*Concédeme, Señor, una buena digestión, y también algo que digerir. Concédeme la salud del cuerpo, con el buen humor necesario para mantenerla. Dame, Señor, un alma santa que sepa aprovechar lo que es bueno y puro, para que no se asuste ante el pecado, sino que encuentre el modo de poner las cosas de nuevo en orden. Concédeme un alma que no conozca el aburrimiento, las murmuraciones, los suspiros y los lamentos y no permitas que sufra excesivamente por esa cosa tan dominante que se llama yo. Dame, Señor, el sentido del humor. Concédeme la gracia de comprender las bromas, para que conozca en la vida un poco de alegría y pueda comunicársela a los demás. Así sea*».

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración final a María y las Letanías de los Santos y Beatos argentinos

SÉPTIMO DÍA: “LA SANTIDAD, EL ROSTRO MÁS BELLO DE LA IGLESIA”

Lectura bíblica: Ez 16, 14 *“Tu fama se extendió entre las naciones a causa de tu hermosura, porque era perfecta a causa del esplendor que yo te había dado, dice el Señor Soberano.”*

REFLEXIÓN: La Fe cristiana, el Evangelio mismo, presenta una belleza inaudita. Abre el mundo a Dios porque afirma que Dios vino al mundo, en el gran misterio de la Encarnación. Ofrece la paz que recibe de Jesucristo. Enseña una doctrina única en la que se vislumbra un núcleo radiante: Dios es Amor, Dios es Trinidad, Dios es misericordia.

Jaculatoria: *“Señor, aumenta en nosotros el deseo de ser santos como tú eres Santo”*

GeE: La santidad es el rostro más bello de la Iglesia. Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Ga 5,22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos, y una múltiple belleza que procede del amor del Señor, «como novia que se adorna con sus joyas» (Is 61,10).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración final a María y las Letanías de los Santos y Beatos argentinos

OCTAVO DÍA: “LA SANTIDAD, UN CAMINO A TRANSITAR HECHO PARA CADA UNO: ORIGINAL”

Lectura bíblica: 2 Cor 5,17 *“Toda persona que está en Cristo es una creación nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha llegado”*

REFLEXIÓN: *“Todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias”*, nos enseña con su frescura juvenil Carlo Acutis, joven santo de nuestro tiempo. Así es la santidad, un deseo original, un sueño original de Dios para cada uno. Dios artesano- opuesto a lo industrial- ha plasmado en nuestro corazón el “mapa de la propia santidad”, un recorrido y camino distinto para cada uno, cuyo único parecido es quien nos moviliza, Él mismo. Él que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Jaculatoria: *“Señor, aumenta en nosotros el deseo de ser santos como tú eres Santo”*

GeE: «Cada uno por su camino», dice el Concilio. Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables. Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. 1 Co 12, 7), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él. Todos estamos llamados a ser testigos, pero «existen muchas formas existenciales de testimonio». De hecho, cuando el gran místico san Juan de la Cruz escribía su Cántico Espiritual, prefería evitar reglas fijas para todos y explicaba que sus versos estaban escritos para que cada uno los aproveche «según su modo». Porque la vida divina se comunica «a unos en una manera y a otros en otra.»

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración final a María y las Letanías de los Santos y Beatos argentinos

NOVENO DÍA: LA SANTIDAD, DONDE MARÍA REINA CON MATERNAL ESPLENDOR

Lectura bíblica: Apoc 12,1 “...Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza”.

REFLEXIÓN: El esplendor maternal de María, simbolizado por su vestidura de sol, nos recuerda que ella es la portadora de la luz divina, trayendo a Cristo al mundo y, con Él, la salvación. Ella es la Madre que reina, no solo por su exaltación celestial, sino porque acompaña a sus hijos espirituales en su lucha contra el mal, como la misma.

Su corona de doce estrellas simboliza la plenitud de la santidad y el amor maternal con el que cuida a la Iglesia, el nuevo Pueblo de Dios. María, en su esplendor maternal, nos llama a la santidad y nos invita a seguir su ejemplo, confiando en Dios, aún en medio de las batallas de nuestra vida. Así, la santidad es el camino donde María reina, no como una Reina lejana, sino como una Madre cercana, poderosa en su intercesión y esplendorosa en su amor.

Jaculatoria: “Señor, aumenta en nosotros el deseo de ser santos como tú eres Santo”

GeE: Quiero que María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada. Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: «Dios te salve, María...».

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración final a María y las Letanías de los Santos y Beatos argentinos

Oración a María para finalizar cada día:

Virgen María, Señora nuestra y Reina de todos los Santos,
¡Modelo de santidad!

Tú que disfrutas la alegría de todos los Santos, quienes
lavarón sus vestidos en la Sangre del Cordero.

Tú, que eres la primera en ser salvada, la toda Santa, la
Inmaculada; ayúdanos a vencer nuestra mediocridad, llena
nuestro corazón con el deseo y el propósito de la
perfección. Suscita en la Iglesia, para bien de los hombres
de hoy, una nueva primavera de santidad. Señor, dignate
glorificar a los Siervos tuyos que, por el ejemplo de sus
vidas y valiosa intercesión, nos puedan estimular y ayudar a
perseverar, con ánimo constantemente renovado, en
nuestro camino de Santidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Letanías de los Santos y Beatos argentinos

Señor, ten piedad, Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad, Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad, Señor, ten piedad.

Cristo óyenos, Cristo óyenos.

Cristo escúchanos, Cristo escúchanos.

Dios Padre celestial, Ten piedad de nosotros.

Dios Hijo Redentor del mundo, Ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, Ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios, Ten piedad de nosotros.

Santa María, Reina de los Santos, ruega por nosotros

Santa Madre de Dios, ruega por nosotros

San José Gabriel del Rosario Brochero, ruega por nosotros

San Héctor Valdivieso Sáez, ruega por nosotros

Santa Nazaria Ignacia March Mesa, ruega por nosotros

San Artémides Zatti, ruega por nosotros

Santa María Antonia de Paz y Figueroa, ruega por nosotros

Beata María del Tránsito Cabanillas, ruega por nosotros

Beata María Ludovica de Angelis, ruega por nosotros

Beato Ceferino Namuncurá, ruega por nosotros

Beata María Crescencia Pérez, ruega por nosotros

Beata Laura Vicuña, ruega por nosotros

Beata Catalina de María Rodríguez, ruega por nosotros

Beato Fray Mamerto Esquiú, ruega por nosotros

Beato Mártir, Padre Gregorio Martos Muñoz, ruega por nosotros.

Beatos Monseñor Enrique Angellelli, y compañeros mártires, **Padre Gabriel Longueville**,

Padre Carlos de Dios Murias y Wenceslao Pedernera, rueguen por nosotros.

Beatos Mártires del Zenta, Padre Pedro Ortíz de Zárate y Juan Antonio Solinas, rueguen por nosotros.

Beato Eduardo Francisco Pironio, ruega por nosotros.

- Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, perdónanos Señor

- Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, Escúchanos Señor.

- Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, Ten piedad de nosotros.

OREMOS: *Padre del Cielo, Tú sabes que sin tu ayuda no somos nada y nada bueno podemos realizar, pero, confiando en los méritos de tu Hijo Jesús y de los santos, te rogamos que nos asistas con tu gracia y nos hagas dignos de servirte con santidad en tu iglesia, para alcanzar el reino celestial que nos has preparado desde la fundación del mundo. Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo y nuestro Señor. Amén.*